

JÁUREGUI

◆ En nombre de nuestra imperfecta democracia se cometen infinidad de crímenes, sobre todo patrimoniales.

El que parte y reparte

MANUEL J. JÁUREGUI

Viejo e infalible adagio mexicano es ese que advierte: “El que parte y reparte se queda con la mayor parte”.

Y si esto es ciertísimo en referencia a un pastel, o una golosina, lo es más cuando hablamos de los RECURSOS PÚBLICOS, de lo cual estamos viendo evidencias abundantes en el presupuesto de egresos 2011 que recién aprobaron los Diputados.

¿Dónde hay elecciones vitales para el dominante PRI en el 2011?

La más crucial –para ellos– es la del Estado de México, en la que el presidente Enrique Peña Nieto tiene que ganar a fuerza para mantener vivas sus aspiraciones.

Ahora que, dentro de nuestra muy peculiar democracia, el empleo de recursos públicos para promover funcionarios a puestos de elección popular se ha vuelto ya lugar común.

Hay muchas formas de “disfrazar” los gastos del erario y encaminarlos a actividades promocionales en favor de un candidato, ya con la publicidad, como con regalos de ¡CIEN MIL laptops!, como acaba de anunciar el Gobernador saliente de Coahuila, Humberto

Moreira, quien dejará a su HERMANO en el puesto, pero además es muy probable que ácabé en la presidencia nacional del PRI!

Hay también entrega de despenas o realización de obras con dedicatario, o abiertamente la compra de voluntades y votos.

Como decía el viejo mañoso conocido como “El Profe” Hank Gonzá-

lez: “Un político pobre es un pobre político”.

En este sentido, la bancada del PRIato se encargó muy bien de enriquecer y enriquecer las arcas de su candidato Peña Nieto.

Y si cuesta creerlo basta sólo analizar una partida presupuestal para determinar cómo, con contubernio partidista, se “parten y reparten” a su antojo los recursos públicos.

En la propuesta de gasto del Ejecutivo que llegó a la Cámara venían asignados mil 121 millones de pesos para la construcción de carreteras en el Estado de México.

Cuando los Diputados acabaron de manosear el presupuesto, Peña Nieto acabó con 2 mil 812 millones de pesos para “hacer carreteras”: ¡con casi

MIL SETECIENTOS MILLONES DE PESOS MÁS!

Ahora que hay que entender que aunque vengan etiquetados los recursos que fluyen de la Federación hacia los Estados, existe TAL OPACIDAD en el gasto de la mayoría de ellos (el de Edomex y el de Nuevo León son ejemplos perfectos de este vicio) que, una vez que entran los recursos a las arcas estatales, básicamente el Gobernador en turno puede hacer con ellos –y usualmente lo hace– lo que le da la gana.

A nadie rinden cuentas, controlan sus Congresos, y no hay quién AUDITE o fiscalice el gasto estatal.

Son los gobernadores “bebesaurios”, como Peña y Medina, unos reyecitos que hacen y deshacen a su antojo y a nadie rinden cuentas, mucho menos a los ciudadanos que aportan los recursos vía los elevadísimos impuestos

que pagamos.

Entre más dinero disponga el Estado de México, de más dinero dispone Peña Nieto en un año electoral para garantizar el triunfo de su partido y mantener vivas sus aspiraciones presidenciales.

Peña Nieto primero canceló las alianzas políticas y, ahora, con el dinero

público que le manda su bancada, tendrá recursos para COMPRAR la elección, en la cual muy probablemente sea candidato su ex Tesorero, Luis Videgaray Caso, quien casualmente preside ahora la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública del Legislativo.

Práctica común es, por ejemplo, que a las constructoras que ganen –o que aspiran a ganar– concursos de obra les pidan como condición para participar una “cuota”, una aportación a la campaña del candidato.

Y esto cuando se quieren ver decentes, cuando no, “a la Montiel”, el impune y rico político, simplemente desvían los recursos para canalizarlos hacia líderes gremiales formales e informales a cambio de apoyo electoral.

La política en México es un cochinerito, y nuestra democracia muy imperfecta, ya que en su nombre se cometen infinidad de crímenes, sobre todo patrimoniales.

Y mientras nosotros, pueblo, lo permitamos, este vicio se acrecentará en detrimento no sólo de la democracia, la cual acaba siendo una vil simulación, sino de la salud económica de nuestro País.

